

# Popularfilm



Q764-  
22

Nº. 100

**Filmoteca**  
de Catalunya

Precio: 30 Cts.

# FLY TOX



*Acabe con la  
polilla*

*Use FLY-TOX*



El insecticida práctico y eficaz para exterminar toda clase de insectos. Completamente inofensivo para las personas y los animales domésticos. No mancha el tejido más delicado. Tiene un olor agradable.

No confunda FLY-TOX, el Insecticida científico, con vulgares imitaciones.

Compre hoy mismo un frasco en cualquier Droguería, Ferretería, Farmacia, Bazar, etc.

Rex Research Corporation - Toledo, Ohio, U. S. A.

Agente General en España: J. COLL Córcega, 269-Barcelona



ESTABLECIMIENTOS  
DALMAU OLIVERES  
S. A.

SUCURSAL:  
RONDA SAN ANTONIO, 1  
TELÉFONO 2425 A.

SECCIÓN:  
PELUQUERÍA  
PARA SEÑORAS

A CARGO DE  
EDUARDO

ONDULACIÓN PERMANENTE  
CORTE DE CABELLO  
ONDULACIÓN MARCEL Y AL AGUA  
LAVADO DE CABEZA  
TINTURAS HENNÉ  
MASAJE FACIAL  
APLICACIÓN FANGO  
DEPILAR CEJAS  
BAÑOS Y MANICURA

TRATAMIENTO ESPECIAL PARA EL  
DESARROLLO Y EMBELLECIMIENTO DE  
LOS SENOS

PRECIOS SUMAMENTE ECONÓMICOS  
PULCRITUD Y ESmero EN LOS SERVICIOS

RONDA SAN ANTONIO, 1

**Publicidad** La mejor realizada es la que se haga en **Popular Film**

SI QUERÉIS tener el cabello  
sano, abundante y sin caspa,  
reforzarlo y perfumarlo

con...



**RHUM QUINQUINA LÓPEZ**  
FABRICANT  
GERARDO SEGURA MUNTANER 140 BARCELONA



Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 734 G. - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal  
Director musical: Maestro G. Faura

28 DE JUNIO DE 1928

Redacción en Madrid: Fomento, 6, 8 y 10 pral. izqd.  
Director: Domingo Romero

CORRESPONSALES EXCLUSIVOS DE VENTA:

En MADRID: D. Manuel Fernández, Paseo Recoletos, 14, quiosco

En ZARAGOZA: "La Protectora", Calle de San Diego, 3

En VALENCIA: D. Manuel Dasi Hueso, Calle Ballesteros, 4

## "IDEARIUM" CINEMÁTICO

No basta, para que el arte del cinema llegue a un grado de pureza y grandiosidad, elaborar películas que reúnan las máximas condiciones de entretenimiento y agrado. Si queremos que nuestra obra sea perfecta, hemos de afanarnos por perfeccionar todo lo que con ella se relacione, comenzando por nosotros mismos.

Hoy, el arte cinematográfico de todo el mundo, sigue siendo una obra imperfecta, y deducimos nosotros que sólo se ha fijado su atención en lo externo de las formas. Sus miradas han sido de ojos afuera, sin que hasta el momento haya procurado mirar con sus propios ojos la textura de su mundo interior. Aunque divaguemos un poco, permítasenos referir algo con esto relacionado. La obra de arte se produce porque la crea el genio del artista. Pero no será, ni podrá ser obra de arte perfecta si quien la concibió sólo fijó sus miradas en crear una belleza exterior, sin alma, sin otra vida que la que quieran otorgarle los demás. No hará obra de arte el que al irse engendrando fija sus pensamientos en una aprobación rápida, soñando como premio único el aplauso pasajero, fugaz, vanidoso y envenenador. El arte no tiene imperfecciones de índole material, y aunque ideológicamente está sujeto a errores, como la misma creación, subsiste siempre en él ese algo que lo separa de lo ruin y vulgar. El arte no se confunde nunca con el artificio. Quizá sea en él lo de menos importancia la belleza externa. Resalta y se descubre otro mérito

oculto, cuyo misterio está en el espíritu que da vida a aquello que materialmente no la tiene. Y eso es y será guía de la humanidad en todas las épocas y en todos los siglos. Recuérdese que la ideología, y también las costumbres, han sido trazadas por el arte. Pues es indudable que no sólo es bello — la belleza por sí sola poco dice —, sino sincero, espiritual y vidente.

¿Ha llegado el cinematógrafo a esta altura? En lo

ción. Han surgido geniales artistas para su expresión. Y eso es todo, y en este estrecho círculo podemos encerrarlo. Pero eso no puede ser la finalidad. Si su formación está ya emprendida, y sus formas, bellamente atractivas, se adivinan, es necesario sustentarlo básicamente.

En breves líneas procuraremos trazar un ideario. Tres bases son, a nuestro juicio, las que han de determinar la depuración y

ciendo más próspero su comercio, robusteciéndolo con tratados que todas las naciones firman entre sí, con el compromiso de un intercambio equitativo de sus producciones. Creemos nosotros que una vez acondicionado de esta manera, y obligando a que los gobernantes nombren una representación que, al igual de la hoy existente para la protección de las bellas artes, cuide celosamente de velar por sus intereses, dándoles con su apoyo un más alto valor nacional, el cinematógrafo será lo que tiene derecho a ser, si, desprendidamente, y con sinceridad, sin otras miras ni conveniencias que aquellas que sean para su engrandecimiento, otorgamos todos nuestra ayuda sincera, noble y valiente.

Sabiendo el poder atractivo, más bien fascinador, que va adquiriendo la pantalla, en la sociedad actual, pero no ignorando que lo que hoy se desprende de las películas no es ni mucho menos recomendable, si queremos que siga otros derroteros, somos nosotros mismos quienes tenemos el deber de hacer la obra. Mientras así no sea, no nos lamentemos inútilmente de las faltas de una obra cuya responsabilidad es sólo nuestra. Todo depende del talento y la decisión que pongamos en ella. Si nos falta esto, el cinematógrafo, sin la energía que lo sepa guiar, caminará a ciegas por todos los caminos, pisoteando todos los campos, para terminar sus días lánguidamente, como va terminando la poesía, por falta de genio, de talento y de voluntad.

CLEMENTE CRUZADO

### NUESTRA PORTADA

**JOBYNA RALSTON** Jobyna Ralston, es la compañera de trabajo del gran actor Harold Lloyd. Con él ha recorrido toda la tierra, y esa deliciosa pareja, provocando escandalosamente las carcajadas naturales de la risa que su trabajo despierta, han llevado y llevan por doquier, la más sana y pura alegría.

**EDWIN CAREWE** Edwin Carewe tiene, desde hace tres años, una bonita leyenda. Es el descubridor de la sin par Dolores del Río. Eso significa que la seductora Miss del Río, se ha decidido definitivamente por el gran director, y por él abandonó a su marido. Dicen los que conocen esta historia, que esto no acabará así, sino que terminará yendo de la mano a la pequeña capilla de Hollywood, esa capilla tan valiosa, porque en ella han depositado los innumerables amantes, una joya por cada promesa de amor que en su recinto se pronunciaba.

que se refiere a su parte esencial, no. En su parte constructiva, camina premiosamente, aunque bien; pero en su labor interpretativa, sí, justo es confesarlo. El cinematógrafo, si hoy se le llama arte, es únicamente por los artistas que en él intervienen, siendo ellos los que le dan vida, porque su trabajo tiene sinceridad y espíritu.

Refiriéndonos a este arte de todo el mundo, diremos que nadie se ha preocupado, ni se preocupa de él con la atención que su influencia merece. Se han formado poderosas compañías para su explotación. Se han creado maravillosos estudios para su elabora-

ampliación del cinematógrafo: la política; la intelectual; la material. La primera comprenderá el saneamiento de las costumbres, corrección de vicios, cauterización de abusos, escándalos, dolores, haciendo resaltar las virtudes, el trabajo, etc., etc. La segunda abarcará la instrucción en todos los órdenes, sin encerrarla en una determinada clasificación. Creando premios para alentar a los escritores, escenaristas, directores, intérpretes, fotógrafos y escenografistas. Y la tercera, la material, ya muy bien encauzada por los americanos, va encaminada a ensanchar esa industria, ha-

¡Sus medios para vencer!

# EL CAPITÁN SORRELL

**EL ARGUMENTO:** ¡La obra maestra del famoso escritor inglés Warwick Deeping! ¡Llena de interés pasional! La historia se desarrolla sobre un oficial del ejército fracasado, y sobre su hijo a quien abnegadamente procura una carrera. ¡Profundamente emocionante! ¡Atrae el dinero poderosamente!

**EL DIRECTOR:** ¡HERBERT BRENON! ¡El inspirado creador de triunfos! Dotado con el genio de los momentos emocionantes! En "EL CAPITAN SORRELL" supera a todas sus anteriores producciones! ¡Presenta un tremendo drama de la vida, como un imán para todo público!

**EL QUE LO PATROCINA:** ¡JOSEPH M. SCHENCK! ¡El juez más perspicaz en todo lo que supone valor para la taquilla! Instintivamente eligió el magnífico tema de "EL CAPITAN SORRELL". ¡Una super-producción sin tacha, lujosamente presentada! ¡La guía para su prosperidad!

Constructores Comerciales para los más grandes éxitos de taquilla

Cada producción una maravilla de arte



## LOS ARTISTAS ASOCIADOS

Mary Pickford  
Norma Talmadge  
Gloria Swanson



Charlie Chaplin  
Douglas Fairbanks  
D. W. Griffith  
Samuel Goldwyn

Rambla Catalunya, 60 - 62  
B A R C E L O N A

Teléfono n.º 667 G.

Telegrs.: "Utartistu"

## Dolores del Río y su afición a los animales



**L**A excelsa actriz Dolores del Río, va adueñándose, de una manera vertiginosa, de los públicos del mundo cinematográfico. Su arte, su vida y su leyenda emocionan vivamente a cuantos la admiran en la pantalla. Hace unas semanas el escándalo de su divorcio recorrió la tierra toda, y pocos serán los que no se hayan enterado de los más pequeños detalles. Hoy nos llega otra noticia, sino tan sensacional, al menos muy curiosa. Dolores del Río tiene una desmedida afición por los



animales. Vedla ahí, ofreciendo su boca sabrosa, sabia, prometedora de locuras, a un oso. Y el peludo animal, siente, o parece sentir, un extraño cosquilleo. Ni más ni menos que el que sentirías tú, lector, si estuvieras en ese caso. Contemplad con qué arrobamiento abraza a su perro favorito. Y el pobre animal, un poco decaído, sin duda por los malos tratos que le da su hermosa dueña, luce con orgullo unas barbas... Por lo visto, a Dolores del Río le gustan las barbas. Mirad el amor, tierno y mimoso, que pone al estrechar en sus brazos contra su pecho, al gato de su casa.

## MASCARILLAS DEL FILM

## LEROY MASON

ESTABA sin un céntimo, y circulaba por los alrededores de los estudios Metro en Hollywood. Alguien necesitó un atrevido que hiciera un salto de 75 pies con red debajo. Tenía hambre y necesitaba los cinco dollars ofrecidos por la hazaña. Y saltó sin éxito.

Peró la red se partió y él se rompió un hueso de una pierna. Intentó saltar otra vez, subiéndose al techo del edificio con grandes trabajos. Esta vez tuvo éxito, cobró cinco dollars, pagó al doctor cuatro y comió por primera vez en dos días con el dollar sobrante.

Este fué el ingreso de Leroy Mason en cinedlandia en 1924, cuando llegó a California después de haber asistido a una escuela superior y a un colegio del Este.

Leroy Mason nació en una pequeña ciudad de Larimore, en el norte de Dakota. El nombre de su padre era Louis Mason y su madre Bertha Mason. Ambos viven todavía. Después de asistir a la escuela primaria y a la escuela superior en la ciudad natal, el joven Mason ingresó en el Perdue College en West Lafayette (Indiana). Sus ambiciones juveniles eran las de convertirse en ingeniero, siguiendo un curso de ingeniería en el colegio.

Siempre muy aficionado a los deportes, el joven Mason se hizo popular en el colegio. Era miembro de los equipos de basket-ball, de foot-ball y de rugby, dedicándose también al boxeo, deporte que siempre ha cultivado. Es uno de los mejores boxeadores aficionados hoy día en la cinematografía.

Cuando Mason llegó a California no tenía idea ninguna de ingresar en la cinematografía. Estaba sin trabajo y hambriento, lo que le indujo a hacer el salto de 75 pies, que le colocó ante las cámaras.

La historia de Mason durante los tres años siguientes es similar a la de cientos de aspirantes a la cinematografía. Trabajó en una parte y en otra, siempre esperando la gran ocasión que nunca parecía asomar por el horizonte del cinema.

Trabajó como «heavy» para varias compañías, y apareció en obras de cow-boy por algún tiempo.

Algunos meses estuvo muy ocupado. Otros le vieron con el hospedaje sin pagar, nunca parecía que iba a representar un papel importante. Hizo un recorrido por los estudios, y los directores y productores tuvieron grandes oportunidades para verle y contratarle. Pero su caso, lo mismo que el de otros muchos, era el de los que nunca son completamente comprendidos... Una gema, pero insospechada... Hasta que alguien vió en él una posibilidad. Este «alguien» fué Edwin Carewe, descubridor de Dolores del Río y otras notabilidades de la pantalla de hoy día. El «descubrimiento» por Carewe de Leroy Mason es una novela por sí sola. El productor estaba comiendo en un café del boulevard de Hollywood. Un joven pasó por su lado, camino del despacho del cajero.

Carewe dirigió una rápida mirada a su faz. Y le impresionó con su físico y personalidad.

No olvide para el veraneo las Sales Litínicas Dalmau.

Inmediatamente se informó acerca del joven, averiguando quién era, y sin esperar a terminar su comida, el productor siguió a Mason, conduciéndole a su mesa. —Puede usted actuar? — preguntó Carewe.

Desplegando sus pies una pulgada de estatura, y mostrando su ancho pecho, que le aseguraba el éxito en cualquier película, Mason replicó: —Pruébeme y lo verá.

Durante algunas semanas, Carewe había estado buscando un hombre semejante. En la mano del director se hallaba el deseado rol de la temporada: el rol del gitano «Jorge», opuesto a Dolores del Río en «Venganza», la producción de los Artistas Asociados que Carewe iba a empezar a producir.

Carewe había probado a docenas de bien conocidos artistas. En todos ellos había algo

malo. Nadie parecía que podía llenar todas las necesidades, hasta que vió a Mason andar en el café del boulevard de Hollywood.

Peró sucedió que Carewe estaba a punto de partir para el Este. Así que Mason esperó pacientemente, esperando siempre en que el productor le favoreciera cuando volviera. Cuando Carewe volvió a Hollywood, no llamó en seguida a Mason, sino que continuó probando a otros artistas, lo que llegando a conocimiento de Mason probó su valor hasta el límite. El se figuraba que era otra vez el caso de «alguien más esperando su parte».

Peró un día Carewe envió por el joven. Le dijo que había pensado contratarle para este importante papel. Este rol le haría seguramente famoso. Era cuestión de Mason hacer del rol lo mejor que pudiera, porque presentaba grandes horizontes a quien quiera que lo obtuviera.

Cuando Mason se enteró bien de que había conseguido esta parte, sacó una bolsita del bolsillo interior de su americana, y extrajo de ella un arrugado trébol de cuatro hojas.

—Lo recogí en la hierba que hay enfrente de su oficina la primera vez que nos vimos — dijo Mason—. Lo he cuidado desde entonces, porque me parecía que tenía que darme suerte. Ahora ya sé que hice bien en guardarlo cerca de mí todos estos días.

Y esta es la historia de Leroy Mason y de su primer papel importante. Lo que va a hacer con el importante papel de «Jorge», opuesto a miss del Río, no se sabe; pero Edwin Carewe cree en él. Siente que podrá actuar, y está dando al joven su dorada oportunidad.

Mason mide seis pies y una pulgada de estatura. Su pelo es negro como el carbón. Tiene ojos azul-grises, que parecen reír cuando habla. Sus dientes llenarían de vergüenza a los de un anuncio dental, y los que le conocen le consideran como uno de los hombres más guapos que hay hoy día en la cinematografía.

Tiene veinticinco años de edad y pesa 183 libras. Nunca deja la rutina de ejercicios diarios. Es un cazador y boxea por ejercicio.

Lo que el nuevo año traerá a Leroy Mason será interesante, porque el joven actor está ardiendo con una nueva ambición y un nuevo ideal. Se le ha dado la ocasión por un importante productor para un papel opuesto a una de las más grandes estrellas femeninas de la industria cinematográfica de hoy día.

## POEMA CINEGRÁFICO

## MOTIVOS APASIONADOS

TODAS las noches la veía llegar, agrandarse hasta parecer un molino de viento, sonreír leve a mi pánico de escuela desahuciada. Y su vestido bordado, de primavera, vaporosamente. Y el perrito

negro y pequeño, que bebe café y mastica avellanas, un San Bernardo por las nieves de cristal. El marco se hacía mil pedazos; el cristal, brillantes — todas las piedras preciosas del mundo — por las colchas modestas del cuarto casi en triángulo, con inolvidables retratos de Cinema. ¡Ay, qué calentita, mi ilusión limpia, la miopía detrás de las lentes baratas! ¡Norma, Norma! Un lado en este lecho oscuro y triste. Para siempre, en la áspera vida sin lírica, con un adiós taciturno a Culver City.

Perdió la boina de terciopelo negro. Perdió un lunar de terciopelo. En la mejilla: no sé dónde más. Perdió — amargura de Atlántico — las patillitas de lino perfumado. Interrogaban — la cara flaca; no sé andar por la ciudad, amiguito querido mío: acompáñame — los comienzos de un aturdimiento al arte. Para siempre perdió — también: dolor infinito de la estampa adorada — las medias rayadas con ligas pomposas. Lloraron los zapatos de charol, reseco de abandono. Un vestido — el último abrazo — de terciopelo negro, melancólicamente, tiernamente negro. Corto como un suspiro de ella en París, con olor de niebla de alba, torturando chiclets en ayuno vago, caminando la penumbra resignada de la indiferencia.

Norma Shearer, secretaria, dama de noche, Catalina de Heidelberg: que el circo del diablo — la vorágine de las esperanzas — no te llame tan pronto como a Charles Emmet Mack. Tan blanca, acaricia a todo el mundo

Si no quiere sufrir los fuertes calores tome siempre Sales Litínicas Dalmau.

cuadrado íntimo en ti, con tu nariz recta, y amable, y pequeña, y sedosa siempre como el epíteto de un beso con alas...

Ya no hay brillantes esparcidos. Ya no hay mil pedazos de marco. Ya no hay oscuridad, ni perfume, ni tibieza. Una cosa fuerte — demasiado — gris, de agobio. Se hizo pequeñín — otra vez la lluvia amarga y fría en el enfermo, los contornos azules de un amanecer trágico — el perro que sorbe café y tritura avellanas. Se filtró cautelosamente la luz de un día mezquino. Con los ojos abiertos de la fealdad, en la supremacía de lo patético. El retrato — enérgico y pequeño, con sonrisa a lo Gioconda, pero solamente ella bonita —, quieto y mudo, indefinidamente...

CARLOS RUIZFUNES AMORÓS

UN AIR EMBAUME

RIGAUD

16, Rue de la Paix,

PARIS

# El capitán Ruiz de Alda en Nueva York

**R**ARÍSIMAS SON las ocasiones en que he ido a ver una misma película dos veces. «Alas» constituye una de las pocas excepciones, y es porque en «Alas», con todo y ser la misma la presentación en todas ocasiones, el efecto es tan real, tan verídico, las sensaciones que produce tan emocionantes, que verla una sola vez no basta para quienes huyendo de lo superficial, de la trama más o menos complicada de la novela, buscan la interpretación del fondo psicológico de estos hombres-águilas del presente, que se lanzan por los espacios, ya en misión de paz o en ascensión de guerra, sintiendo en sus cerebros, en su médula y en sus huesos las vibraciones trepidantes de las hélices; el vértigo de las alturas incommensurables, donde los horizontes infinitos se ofrecen más dilatados y transparentes cuando reina la bonanza, y turbios, grises, envueltos en celajes húmedos, esponjosos y desconcertantes, cuando la bruma se interpone con sus montañas imponentes de nubes, entre el espacio donde la nave vuela suspendida y el cielo y la tierra o las aguas que se agitan en lo profundo. Estos hombres experimentan el silente terror de las negruras impenetrables de las noches sin luna y sin estrellas; son juguete de los vientos y de los huracanes; encuéntrase, quizás, con una planta de luz que no funciona, sin otro norte y guía que la imperfecta y flaca de los sentidos, y así, en el espacio de la nada, esfuerzarse por mantener el equilibrio que los sostenga en la posición horizontal tan necesaria para el vuelo, evitando el lanzarse raudos y confiados a la terrible ruta vertical de arriba abajo, a cuyo fin encuéntrase la destrucción, la desaparición total del aparato, del héroe, del que cual Quijote de la ciencia habíase armado caballero enamorado y precursor de las generaciones voladoras del futuro.

En la contemplación de «Alas» pude llegar a concebir el heroísmo, la abnegación de esta nueva hermandad de los hombres de los espacios, que aun en la guerra son nobles cual los caballeros que en lejanas épocas disputáranse la sonrisa de una dama en los palenques del torneo, y que en la paz se sacrifican unos por otros, por un ideal común, un ideal superior, un ideal de progreso que habrá de cambiar las corrientes de la civilización, como en otros tiempos las cambiaran los descubrimientos geográficos, las invenciones de la pólvora, del vapor y de la electricidad, y más recientemente, la de la aviación y el radio.

Por estas y otras consideraciones de carácter personal, no vacilé en aceptar el honor que se me confería de acompañar a una representación de «Alas» al ilustre aviador español Ruiz de Alda, uno de los primeros en hacer por el aire la travesía del Atlántico en el «Plus Ultra», comandado por Franco y tripulado por sus otros compañeros Durán y Rada.

Tocóme en suerte, una vez en el teatro, tener a mi lado a Ruiz de Alda, y al mismo tiempo que hablar con él, pude observar perfectamente las diversas impresiones que las escenas de la película producían en su ánimo.

Ruiz de Alda, como es regla en los hombres de acción, habla poco; es hombre de

concentración y no de expansión; raras veces se chancea; es un hombre serio en el sentido más cabal de la palabra. Él, que dedicado a la preparación de grandes vuelos conoce la importancia de los detalles y sabe que a veces las más tremendas consecuencias tuvieron su origen en cosas baladíes o aparentemente despreciables, lejos de contemplar indiferente las escenas primeras de la película, en que a modo de prólogo ofrécese situaciones sencillas y familiares de la vida cotidiana, concentró su atención en la pantalla desde el primer instante. Aquello era sólo el principio de lo que paso a paso tenía que ir adquiriendo caracteres inolvidables de epopeya. Y también, paso a paso, íbase concentrando más y más el continente serio del famoso aeronauta en el asunto que desenvolvíase en el lienzo, hasta que al llegar a las grandes escenas de la aviación, cuando aparecen las aeronaves rasgando veloces el aire y las nubes, y el rumor de las hélices pone en tensión los nervios de todos los espectadores de tan soberbio como inesperado espectáculo, sus ojos, medio cerrados, fijos en la pantalla, como estarían fijos en la lontananza infinita al hacer el vuelo inmortal de Buenos Aires, empezaron a dar buena muestra de que ya él considerábase volando con aquellos hombres que representaban su papel en la gran película, hombres que si bien podía haber llamado con el nom-

bre fraternal de hermanos, puesto que lo eran así por el abandono de su intrepidez como por lo recio del temple de sus almas.

Hase dicho que la aviación está creando una nueva raza de hombres-pájaros con atributos físicos superiores a los de los hombres que marchan todavía a flor de tierra. El hombre-pájaro, acostumbrado a medir las distancias infinitas de los cielos, está adquiriendo una potencia visual que, a la larga, rivalizará con la de los pájaros que, como el águila y el cóndor, son capaces de distinguir su presa desde alturas de todo punto extraordinarias.

Esta mirada era la que yo distinguía en los ojos del famoso capitán Ruiz de Alda al pasarse las escenas de los combates aéreos, como si con ellas, en cuerpo y alma, se hubiera identificado inmediatamente. Sus ojos entornados, dejando apenas una rendija por la que la retina pudiera recibir las impresiones visuales de la pantalla; su mirada de águila, fuerte, potente, escrutadora, como si quisiera atravesar el lienzo, esforzándose por divisar el más allá; lo que hubiera detrás de aquellas nubes; lo que se ocultara detrás de aquellos horizontes, de los que surgían las máquinas de guerra vomitando acero por las bocas de sus ametralladoras; donde se desplomaban los pájaros heridos envueltos en el humo negro de su propia gasolina incendiada, y las naves, formando círculos de fuego en el espacio, tenían con su rojizo resplandor la blancura de las nubes, como se tiñe el mar cuando el arpón atraviesa el cuerpo descomunal de la ballena, como se ensangrienta la tierra cuando cae muerto el león, encrespada la melena, vencido, pero no humillado por el arma mortífera inventada por la civilización.

Esta sensación fué la que me pareció descubrir en el rostro y en los ojos del valiente Ruiz de Alda, mudo de emoción y desconuelo al ver al héroe caer moribundo atravesado por una bala disparada por el más íntimo de todos sus amigos, que nunca fué de valientes el ser duro o insensible de corazón. Puede así comprender que Ruiz de Alda, además de ser un valiente aeronauta, que friamente sabe planear un vuelo y jugarse la vida en empeñada partida con la muerte, es hombre de grandísima bondad y corazón sensible.

Al salir del Teatro Criterion, al despedirme de él y recoger de sus labios los últimos comentarios sobre la película que habíamos presenciado, en pocas palabras me expresó sinceramente lo que él consideraba como la mayor de todas las posibles alabanzas: —«Alas» — dijo — es una película maravillosa. Da al profano en asuntos de aviación una idea exacta de la realidad. Su técnica es perfecta. Todo lo que se diga para ensalzarla es poco.

Le estreché la mano, y antes de que se separase de mí le pregunté:

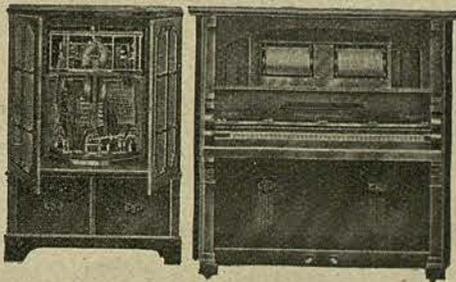
—¿Qué me dice de su proyectado vuelo alrededor del mundo?

—Que el día primero de agosto salimos de España — contestó —, y que el día 3 tendré el gusto de verle aquí de nuevo; si todavía se está proyectando «Alas», tendrán que enseñarla a Franco y a mis otros compañeros. Sé que se entusiasmarn al verla.

J. LLADO DE COSO

**INSTRUMENTO ELÉCTRICO**

# HUPFELD



**exclusivo para CINES**

**EMPRESARIOS:**  
pedid catálogo y condiciones  
del mismo a

# J. MOTA

Exposición y venta:  
ANCHA, 46 **Barcelona**

# Pedro Larrañaga, el "gentleman" cinematográfico

por LEONOR DE SANTA POLA

—¿No conoces a Perico Larrañaga? — me preguntaba cierto día una amiga—. Has de conocerle; le encontrarás alguna vez en Sakuska; quizás en la terraza de Pidoux; es hombre que cuida mucho de su presentación social. Viaja en auto por Madrid; acude a los rodajes en coche. Chica, es algo serio ese Larrañaga.

Y sospechándome yo que habría algo de exageración admirativa en lo que mi amiga me refería, esperé algún tiempo a conocer de *visu* al cineasta español. No me era muy dable ni propicia la ocasión de poner a prueba los antecedentes de mi amiga, pues, en efecto, Larrañaga debía viajar por lo menos en aeroplano por las calles de Madrid, tal era el incógnito que conservaba. En esto se estrena en el cine Callao «Sortilegio», de Agustín de Figueroa, y ya empiezo a creer en las referencias de mi amiga. Agustín de Figueroa se había rodeado, para hacer su película, de un personal selecto y aristocrático; el figurar Larrañaga como protagonista de la película, me hacía sospechar que algo había visto el editor, o, por lo menos, que no estaba a mucha distancia de él el actor cinematográfico, cuando se le utilizaba para el papel de primera figura.



Posteriormente, vi «Rosa de Madrid», de Ardavín, y fui corroborando los juicios que oía sobre el protagonista, que no era otro que Pedro Larrañaga. Las referencias de mi amiga no eran parciales ni apasionadas, sino sinceras y justas. Larrañaga me resultaba un galán de afinada sensibilidad artística hasta en su externidad social.

Si alguien me nos sospechoso de bastardas ambiciones en el cine pudiera ci-

tarse como modelo, sería Pedro Larrañaga a quien ni ciegan egoísmos ni luctivas idolatrías. Larrañaga — que un día confesaba a un compañero de esta redacción que sentía tal vocación por el cine, que hasta sin cobrar trabajaría, si con ello no perjudicase a sus compañeros—, lleva su arte hasta la exagerada supeditación de su vida y de todos sus actos al ideal que él ha creado para su triunfo. Hace una vida metódica y ordenada; se recoge pronto; madruga; hace ejercicio diariamente; monta a caballo; tira a las armas, y cuida, en un régimen alimenticio escrupuloso, de su tipo y figura.

En estos momentos, destacada su figura cinematográfica con facetas y cambiantes de su arte, dentro de la personalización del tipo varonil que posee, está rodando el protagonista de «Zalacain, el aventurero», en la que no será aventurado predecir que habrá obtenido un triunfo, que hemos de celebrar en la próxima temporada.

Madrid.

Este número ha sido visado por la censura

Museo fotográfico de "Popular Film"



**HELEN COX**

La virgen de bronce, como la llaman en los estudios de Los Ángeles. Tiene todo el fuego, la gracia, la sal y la picardía de nuestras mujeres meridionales

## ECOS DE HOLLYWOOD :

## ANÉCDOTAS - NOTICIAS Y CHISMORREOS DE LOS ESTUDIOS

Con el advenimiento de cine parlante, antiguos actores de las tablas que ahora trabajan para el cine, tienen gran demanda. Entre las estrellas que han actuado en las tablas, se cuentan Milton Sills, Charlie Murray, Jack Mulhall, Billie Dove, Dorothy Mackail, Harry Langdon, Doris Kenyon y Johnny Hines, de la First.

ELMA TODD aparece de niña de pueblo en una película actualmente en producción en los estudios de la First National. Mary Astor, Lloyd Hughes y Louise Fazenda aparecen en la cinta, la que dirige William Beaudine.

HAROLD BEAUDINE, uno de los directores veteranos de las comedias Christie, va a disfrutar de las primeras vacaciones que ha podido obtener en cinco años de dirección de comedias. Acompañado de su esposa, piensa visitar las principales ciudades de Europa, distribuyendo entre ellas sus dos meses de permanencia, y asistiendo frecuentemente al cine para poder observar el éxito que sus comedias tienen allá.

EL consumo diario de película en los estudios de Hollywood es de ocho millones de metros, o sea mil veces más que la extensión total de las líneas férreas que existen en los Estados Unidos.

BILLIE DOVE emprenderá la filmación de «The Night Watch», dirigida por Alexander Korda. La cinta se basa en la renombrada obra francesa del mismo título, llevándose a cabo la acción en un crucero, en la primera noche de la gran guerra. Paul Lukas tiene el papel opuesto de miss Dove, y Donald Reed y Nicholas Soussanin aparecen en el reparto.

COLLEEN MOORE ya regresó de su viaje a Hawai, y se prepara a comenzar «Oh, Kay», con Mervyn LeRoy de director. Lawrence Gray estará opuesto a miss Moore.

POLA NEGRI tiene el propósito de construir un hotel en la ciudad de Los Angeles con una azotea dispuesta de tal manera que permita la partida y el aterrizaje en ella de aeroplanos de tipo moderno. Este hotel constará de seis pisos y estará edificado en uno de los distritos más aristocráticos de la angélica ciudad. El aeropuerto tendrá varios «hangars» para uso de los habitantes del hotel, y uno especial para el aeroplano particular de la popular actriz polaca, a quien el público aplaudirá dentro de poco en la película «Tres pecadores», la cual nada tiene que ver por cierto con la aviación ni con los proyectos de la rutilante estrella.

PARA la próxima temporada la Paramount prepara un record de buenas películas nunca igualado en la historia de la cinematografía. Entre ellas, como verdaderamente excepcionales, se cuentan «Alas», la epopeya de los guerreros del aire, y «El destino de la carne» (el triunfo definitivo de una interpretación).

SAMUEL GOLDWYN anuncia que el elenco de la primera película de Vilma Banky como estrella individual, está ya elegido completamente. Víctor Fleming dirige esta película, basada en una obra original de Frances Marion, anunciada anteriormente bajo el título de «Inocente».

Walter Byron, joven artista inglés selec-

cionado por Mr. Goldwyn durante su reciente viaje a Europa, como sucesor de Ronald Colman, interpretará el rol opuesto a miss Banky.

LA First National está dando grandes pasos para establecer el cine parlante, y recientemente firmó contratos con la Victor Talking Machine Co. y The Electrical Research Products, Inc., para producir películas sincronizadas.

SCOTT DARLING está escribiendo la adaptación para la pantalla de su misma obra titulada «Mutiny», la que ha adquirido la First National para Richard Barthelmess. Se trata de una historia dramática del mar.

EN la reciente producción de Adolphe Menjou, «Serenata», se combinan la más reciente y la más antigua de las diversiones.

Siglos atrás, la única forma de decorado que se usaba consistía en una pantalla de gasa, de distintos tamaños, pero que en nuestro caso era de veinte metros de ancho por unos doce de alto, que se colocaba en el escenario y que mostraba las sombras de los actores colocados detrás de la misma.

Por un arreglo semejante, Harry D'Arrast, director de «Serenata», logró obtener una escena en la cual unas bailarinas ejecutaban sus danzas sobre un fondo que simulaba un campamento de gitanos.

Las cámaras, colocadas detrás del público, que entraba también en la película, permitieron obtener vistas de dicha escena por encima de la cabeza de los fingidos espectadores. Menjou opina que estos efectos serán uno de los motivos más emocionantes de «Serenata».

EN Los Angeles acaba de constituirse el Sindicato de Operadores Fotógrafos del cine.

Piden como sueldo mínimo semanal la cantidad de 250 dólares para los «cameramen» de primera clase, 100 para los de segunda y 60 para los de tercera. Este último sueldo lo fijan asimismo para los fotógrafos encargados de obtener placas de propaganda.

También reclaman un límite de diez horas de trabajo diarias y un día a la semana de descanso.

El nuevo Sindicato lo componen más de 350 asociados.

MAURICE MURPHY y Mary Jane Irving, notables actores infantiles, han sido incluidos en el reparto de una cinta. Maurice es Lloyd Hughes cuando era un chicuelo, y Mary Jane toma el papel de Mary Astor de niña.

UN batallón de veinticinco expertos del cosmético se requirió para pintar a los actores y comparsas reunidos para la producción de la noble película de la Paramount «Beau Sabreur». En las grandes escenas se llegaron a reunir 1.250 actores, y los peluqueros tenían que trabajar desde muy temprano por la mañana hasta muy cerca del medio día antes de que todos ellos estuvieran preparados para presentarse ante la cámara. La cuestión reunía sus dificultades, porque el trabajo de los peluqueros tenía que ser idéntico al del día anterior.

UN hecho muy curioso acaba de tener lugar en los estudios de la FBO, en Hollywood y cuyo protagonista ha sido el famoso perro Ranger.

Hace unas cuantas semanas, y mientras se encontraba en el cuarto de exhibición de los estudios, empezó a dar señales de celos, gruñendo y ladrando cada vez que la figura de

su rival, otro perro que desempeña papeles de «villano», aparecía en la pantalla.

Más recientemente, en una de sus películas, le tocó actuar con una perra llamada «Starlight»; en dicha película se suponía que ella resultaba herida y se encontraba casi moribunda. Tan pronto como Ranger vió estas escenas en la pantalla, dejó de mover la cola y empezó a aullar tristemente, demostrando una pena muy humana por la desgracia que acontecía a su compañera.

Esto muestra claramente la sinceridad del actor canino, y que cuando Ranger se encuentra frente a las cámaras cinematográficas, vive y siente una a una las escenas que interpreta.

DURANTE la producción de «Alas» se estableció un record en cuanto al número de unidades o secciones que trabajaron a un mismo tiempo y a la enorme distancia que las separaba. Dos secciones de la compañía, una bajo la dirección de William Wellman, director general, y otra bajo las órdenes de Lucien Hubbard, supervisor, estaban trabajando en San Antonio de Texas, a unas cincuenta millas de distancia una de otra. Al mismo tiempo, en Hollywood, a una distancia de 1.400 millas, Norman MacLeod estaba tomando otras escenas intermedias. Simultáneamente, H. D'Abbadie D'Arrast, a 5.000 millas de distancia, estaba fotografiando las escenas tomadas en París.

NORA LANE, la encantadora morenita que tantas simpatías se ganó en su reciente aparición con Fred Thompson en «La venganza del guerrillero», acaba de terminar otra producción con el mismo actor que se titula «El jinete explorador».

«El jinete explorador» es la segunda película que Fred Thompson ha interpretado para la Paramount.

Nora Lane entró al mundo de la cinematografía hace unos dos años. Su primera visita a Hollywood fué debida a una invitación de unos amigos. El director de reparto de una de las grandes compañías la vió durante una fiesta, y habiéndole sido presentada le sugirió la idea de que probara su suerte ante la cámara. Así lo hizo, y desde entonces interpretó papeles secundarios en varias producciones. Fred Thompson la vió en una de las películas de la casa F. B. O., e inmediatamente le ofreció el principal papel en su producción «Arizona Nights» (Noches de Arizona), que fué la última que hizo para dicha compañía.

«El jinete explorador» se basa en la historia de los exploradores que acompañaban y protegían los trenes de carretas que atravesaban los Estados Unidos atraídos por el descubrimiento del oro en California. El argumento es original de Frank M. Clifton, y la película ha sido dirigida por Lloyd Ingraham y Alfred L. Werker.

Entre los miembros del reparto está William Courtright que tan brillantemente secundó a Fred Thompson en «La venganza del guerrillero».

ALICE WHITE la están amaestrando para su próxima cinta. Entre otras cosas está tomando lecciones de baile, incluyendo varios estilos de bailes acrobáticos.

RICHARD BARTHELMESS regresó esta semana de su viaje a Honolulu, y pronto empezará los trabajos en su próxima cinta de Sir Phillip Gibbs.

LAS espeluznantes escenas de la catástrofe en «The Whiper», producción para la pantalla del conocido melodrama, se están fotografiando esta semana.

¿SERÁ VERDAD?

El galán de "cine" Luis Alonso, víctima de una venganza terrible

En la página cinematográfica de «El Sol», correspondiente a la semana pasada, leemos la noticia que copiamos a continuación por creerla de gran interés para nuestros lectores por lo emocionante del suceso y la índole de los protagonistas:

Un conocido cinematografista, amigo nuestro, acaba de recibir una carta de un aristócrata madrileño que reside en Hollywood, en la que recoge un rumor sensacional que anda en boca actualmente de todo el mundo cineástico de Los Angeles.

La historia es la siguiente:

El actor mejicano Luis Alonso, hijo del ex torero «Paquiro», se puso en amores con la estrella Norma Talmadge, no obstante ser el marido de ésta, José Schenck, quien lo había lanzado y protegido en los comienzos de su carrera artística. Norma llegó a enamorarse de tal manera de Alonso, que perdió todo recato, y su extravío fué pronto del dominio público. Schenck, sabedor también de la falta de su esposa, tuvo que separarse de ella.

Todo el mundo se preguntaba cómo el marido de Norma, que es uno de los magnates más poderosos de la industria cinematográfica, no quebraba el porvenir artístico del joven actor cerrándole las puertas de los estudios.

Y ahora se afirma que hace muy poco tiempo, un día que Luis Alonso paseaba solo, guiando un soberbio auto, regalo de Norma, fué atracado por cuatro hombres, que se lo

llevaron en dirección desconocida, y se asegura que lo condujeron a un barco, que salió del puerto de San Pedro hacia alta mar, donde un cirujano le hizo una operación monstruosa por orden del marido burlado.

Naturalmente, el rumor no ha sido confirmado, y sólo se sabe que Schenck, después de pagar al doctor 50.000 dólares, ha salido de Hollywood con destino a Europa.

Luis Alonso se presentó al público de España este año en la película titulada «Margarita Gautier», en la que hacía el papel de galán protagonista con Norma Talmadge precisamente.

Su figura y porte agradaron mucho, y como actor desempeñaba su cargo con leves defectos de principiante, pero, en general, de una manera aceptable.

Este film fué el primero importante que hizo bajos los auspicios de José Schenck, y su éxito lo colocó en la categoría de as de la pantalla.

Entre el público norteamericano es conocido por el nombre de Gilbert Rolland.

Desde luego, sus amores con Norma son ciertos, y además fueron causa de la separación del matrimonio.

Y el viaje de Schenck a Europa también está confirmado, y con el fin principal de divorciarse.

SECRETOS DEL CINEMA

El arte y modo de pintarse, según el traje y tipo de cada cual, revelados por una célebre "vampiresa" del cine

Ya que toda mujer siempre ha tratado de salir airosa y lucir bien ante sus semejantes, espero interesarles con el método que he usado yo para representar en la pantalla lo que llaman el «eterno feminismo».

La pintura forma una parte tan importante en nuestra vida cotidiana, que se nos hace forzoso estudiar cuidadosamente todo lo concerniente a la misma.

«La hermosura no va más allá del grueso de la piel», dice un antiguo proverbio; pero cubrir esa piel con varias capas de «cremas embellecedoras» sin más ni más, significa perder hasta ese débil rasgo de gracia física que nos conceden las gentes cénicas.

Hay innumerables secretos en la aplicación de la pintura y los polvos, bien para salir a la calle o estar en casa. Para conocer esos secretos es preciso estudiar minuciosamente nuestras ventajas y defectos físicos. El esmero en colocar los afeites hará milagros en disimular los defectos y acentuar las ventajas físicas de cada cual.

Ante todo, y como punto primordial, ya sea para el día o la noche, hay que saber escoger y emplear el colorete con propiedad. Muchas mujeres usan el mismo colorete en toda ocasión, sin considerar la clase de luz a que estarán expuestas. Al escoger el colorete debe tenerse en cuenta el color del vestido, de la misma manera que una mujer escoge el sombrero y los guantes, según el tono general del conjunto. Si el color de la ropa es castaño, carmelita o cualquiera de los tonos rojo-amarillos, es preferible usar el colorete color naranja, el cual armoniza con esos colores, y resulta menos visible. Para noche, un colorete conocido con el nombre

de «Rosa Corriente» es muy adecuado. Su color resalta y no es ofensivo, e infunde un magnífico brillo a los ojos. Para el día, casi cualquier matiz de rosa pálida es adulator al cutis.

Os revelaré un secreto que descubrí para mí misma, y que seguramente os hará reír. Por el día empleo un líquido que se usa para dar color a los pasteles. Viene en botellas que se venden en las pastelerías, y es completamente inofensivo. Para mi cutis éste es un magnífico colorete; no se descolora ni sale, y se quita fácilmente con crema facial. Una o dos gotas en los dedos, frotadas suavemente sobre las mejillas, es suficiente para

prestarles un brillo natural y gran atractivo. Antes de aplicar el colorete, estudiad bien la forma de la cara. Si los pómulos son salientes, aplicad el «rouge» un poco hacia la parte inferior de las mejillas; esto da a la cara una forma redondeada y juvenil, la cosa que más ansiamos todas. Si la línea de la mandíbula es alargada, golpead suavemente un poco el colorete en la barba. Esto acorta la línea de la mandíbula. Aplicad el colorete hasta llegar a los ojos y daréis a éstos cierto brillo, u os hará aparecer de cara demasiado ancha en los pómulos.

Hay un matiz castaño claro en «máscara» que, frotado suavísimamente en los párpados, infunde mayor tamaño y lustre a los ojos. Usese en muy pequeña cantidad únicamente, o vuestros ojos os darán un aspecto de enferma.

La moda actual es ponerse «máscara» en las pestañas; mas yo aconsejo a las que se atreven a tan peligroso uso, que tengan el cuidado de dominar sus emociones. Una lágrima o un frote descuidado con el pañuelo o abanico, puede arruinar todo el afeite de la cara, dejándola en un estado ridículo y lamentable.

El color del cutis debe ser la base para escoger los polvos. Para un cutis cetrino, pálido o aceitinado, el mejor matiz de polvos es el llamado «ocre». Para mi uso, siendo mi cutis relativamente claro, yo mezclo ocre y ocre rosa. Esta combinación me da el color para mi piel. Si sólo tuviese un cutis más moreno, usaría sólo ocre. A mi juicio, los polvos rosados o natural son un borrón para la población femenina. No creo que haya una mujer en cien, a cuyo cutis se avenga ese matiz. Los polvos «Rachél» o crema oscuro son mucho más adultores y menos visibles.

Para noche hay un matiz de polvos claros «lavender», que armonizan suavemente con el colorete e imparte a la cara un aspecto suave y aterciopelado muy atractivo.

Después de los ojos, la boca es la parte más importante de nuestras facciones. ¡Y qué horribles caricaturas hacen de ella muchas mujeres! El colorete de los labios debe hacer juego con el de las mejillas, y aplicado con arte es el toque final para la belleza del conjunto.

Dibujad los labios cuidadosamente siguiendo las líneas naturales y afilándolas paulatinamente hasta las junturas. Si son gruesos, no paséis el colorete más allá de la línea natural. Si son delgados, pueden pintarse hasta más allá de la línea en el centro para darles un aspecto de grosor. No olvidéis, sin embargo, que la boca es el reflejo del carácter de la persona, y al desfigurarla demasiado se corre el peligro de dar a vuestros amigos y conocidos una impresión errónea de vuestro carácter.

El descanso y la quietud de espíritu son grandes ayudas a los hermoseedores pagados. Una hora de descanso antes de vestirse para una «soirée» prolonga el buen efecto del afeite bien aplicado, y la mujer que así obra conserva un aspecto fresco y aterciopelado, cuando las otras empiezan ya a verse como caricaturas de tarjetas postales.

MARGARET LIVINGSTON



**ACEITE DE RICINO**

**GOLOSO**

PRODUCTO NACIONAL

**EL MEJOR PURGANTE**

PERFUMADO A LA MENTA, ANIS, NARANJA Y SIN AROMA

DESPUES DE USARLO  
QUEDA UN BONITO VASO DE CRISTAL

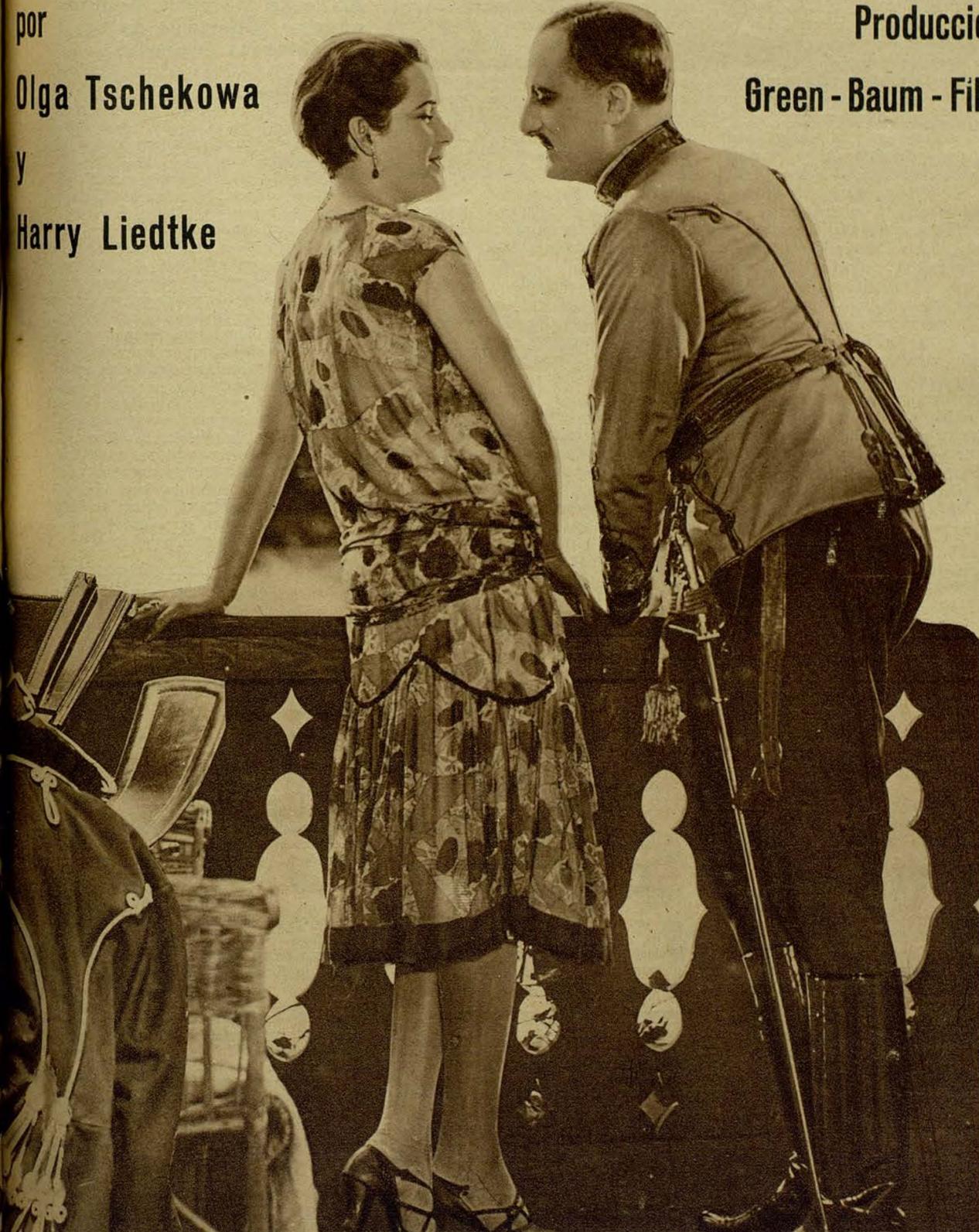
VENTA EN FARMACIAS Y CENTROS ESPECIFICOS



# “Las maniobras del amor”

por  
Olga Tschekowa  
y  
Harry Liedtke

Producción  
Green - Baum - Film



(Del concurso de semblanzas literarias)

**CARMEN VIANCE****L e m a : C A R M I Ñ A**

**A** la gran artista de los ojos brujos, se refiere esta semblanza. Muchas la harán. Las páginas de POPULAR FILM que han tenido el acierto de abrirse hospitalarias para recoger en estas semblanzas como en piedra de contraste, el público fallo de nuestros valores positivos en la escena muda, se cerrarán como en un abrazo recogiendo ideas, pareceres y sentimientos que, anónimos, vayan esmaltando el marco de valor cierto en que se manifiesta nuestra gran artista. Y en esas bellas labores, con el valor callado y desconocido de la última puntada, quiero hacer mi semblanza a lo que es toda ella y a lo que hace cuanto en ella es. Carmen Viance, pues a ella ¡cómo no! me referiré, encarna entera en sus ojos. Es la artista de los ojos brujos; es la artista de los ojos magos; es la artista de los ojos expresivos y decidores; es la artista de los ojos buenos y de los ojos malos, pero siempre bellos y siempre magníficos; es la artista del mirar.

Si ríe, ríe con los ojos, poniendo en ellos tales destellos de alegría, que la luz se convierte en carcajada bulliciosa y casca-belera, carcajada cristalina que, al fin y al cabo, es carcajada de luz. ¿Qué importa la expresión? ¿Qué importan el asunto y la escena? Si Carmen se ríe, vive la alegría tras el claro cristal de sus ojos brujos.

Si llora... no hay ojos que sepan llorar como sus ojos. Es un milagro viviente el que se pueda expresar toda la gama de sentimientos del alma, como la expresan esos ojos magos, esos ojos brujos, imposibles de describir ni de clasificar.

Es la pena honda y profunda que desgarrar; es la tristeza mansa y silenciosa que hace brotar las lágrimas de los ojos con la naturalidad con que se arranca el suspiro al pecho o el beso a los labios; es el dolor trágico y brutal, contundente y seco como el estampido de un corazón que se parte. Y en toda esta gama de pasiones, que sería absurda de no ser real y efectiva, son los protagonistas de siempre, los ojos

magos, los eternos ojos brujos que nadie sino Carmen Viance sabe poseer. ¿Qué importa la escena? ¿Qué importa el suceso? Si sus ojos lloran, si sus ojos gritan, si sus ojos sufren, la pena, el dolor o la amargura se asoman a sus cristales, desgranándose en esas maravillosas lágrimas que sólo ella sabe verter, y que corren de pupila en pupila como si fueran insectos de luz que saltaran.

Si una visión pretérita hubiera podido suceder, creería que Lugin vió en inspiración esos ojos al crear su Carmiña. Ojos dulces y bellos que reflejan y guardan avaros, colores de pomaradas y praderías y arrullos de cantuxas y alalás. Pero, acaso esos ojos de realidad y de ensueño, ¿no son los mismos que reflejan el alma recia y brava de Aragón en «Gigantes y cabezudos»; esa gama inexplicable de vehemencias y de ternuras de «La loca de la casa»; el fondo abnegado y bueno de «Las de Mendez»?

¡Qué más da! En todas las obras y en todas las tramas; en todo motivo y en todo lugar, mientras sean los ojos de Carmen Viance los que lloren o rían; en tanto sus ojos brujos tejan con hilos de luz, alegría o dolor, habrá en la pantalla al arte y emoción que ellos quieran, que los ojos magos, tienen encadenado el sentimiento a los caprichos de su invisible voluntad.

Por la limitación del espacio obligado en el concurso, que no por el sujeto, acaba mi semblanza. Gracias a la hospitalidad de la revista que la acoge. Con trazos de pluma, he tratado de describir lo indescriptible, pero en alas de un deseo, le es lícito al insecto mirar al sol. Y como por el sol, he sido atraído por el hechizo de los ojos brujos, de los ojos magos, expresivos y decidores; de los ojos que, cierto, en el volar a través del espacio y de los tiempos de una Musa genial y enamorada, inspiraron a Gutierre de Cetina su tierno madrigal:

—Ojos claros, serenos...

L O P O R T S A C

**MARÍA LUZ CALLEJO****L e m a : S A N C H O**

**L**uz y sombra. Fuego. Nieve. Nieve, su piel inmaculada. Fuego, su boca de grana. Luz, en la mirada de sus ojos inmensos, y sombra, aumentada por el negror de las pestañas, en el círculo oscuro de sus ojeras. Sombra, también, en la negrura brillante y ondulada de su cabellera sedaña.

Ingenuidad: ingenuidad de niña, de virgen. Candor que se acusa en su mirar acariciante, en su risa suave, en su voz de plata.

Remate, airón de ella — de su rostro divino, de su cuerpo de estatua, de su alma sin mácula—, su arte. Arte esplendoroso, pleno de emotividad, que se acusa en cada gesto, en cada mirada, en cada ademán. Arte natural, sencillo, y, por ende, de maravilla.

De maravilla. La ascensión rápida de esta mujercita — muñeca, Virgen — lo confirma. Cuatro, cinco films rodados y

**ERUPCIONES DE LOS NIÑOS  
DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL  
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA  
C A B A L L E R O**

**SARNA (ROÑA)  
CÚRASE EN 10 MINUTOS CON  
Sulfureto C A B A L L E R O**

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigiéndose a  
**J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona**

hela colocada en primera fila. Por su belleza, por su ingenuidad, por su arte maravilloso.

Cuatro, cinco films... En ellos, plasmado, la labor formidable de la bellísima muñeca — niña, Virgen— toda luz y sombra. Y fuego. Y nieve.

EL CABALLERO DE LA HUMILDE FIGURA

**En este número termina nuestro "Concurso de Semblanzas literarias"**

**E**l concurso de semblanzas literarias, que para estimular las aficiones literarias de nuestros lectores, tanto como para ofrecer un sencillo homenaje de admiración a las más notables artistas cinematográficas españolas, abrió esta revista, queda definitivamente cerrado en este número. Lamentamos que a él hayan concurrido tan escaso número de concursantes, pues, dado el número creciente de artículos y poesías que diariamente se reciben en nuestra redacción, de colaboradores espontáneos, los cuales tocan, por lo regular, temas de menos interés, creímos que, por la índole del concurso y el nombre de las figuras que elegimos, serían muchos los trabajos que enviaran los centenares de admiradores con que indudablemente cuentan nuestras más hermosas estrellas de la pantalla. No obstante, estamos satisfechos, porque concursos como este que acaba de celebrar hoy POPULAR FILM, son dignos de una revista que busca en el público una inquietud espiritual y de unas artistas que tienen que ir abriéndose paso entre la indiferencia de su pueblo, poniendo en la lucha su voluntad firme, su arte, su talento y muchas veces su propia vida.

Con este concurso POPULAR FILM y los artistas españoles del film, se han dado un abrazo un poco romántico, pero muy sincero, muy cordial.

**¿Qué piensa usted del amor?****Constance Talmadge, dice:**

**S**i una mujer puede soportar a un hombre: Que hace ruido al comer. Que prefiere pasarse la velada en casa manejando el aparato de radio, mejor que irse a un baile con ella. Que siempre compra billetes de teatro para la penúltima fila de butacas, cerca de la pared. Que nunca ha sabido aprender los nuevos bailes, y que gusta hablar de aquellos tiempos en que se acostumbraba a valsar, a bailar el *two-step* y la polca.

Que se olvida del cumpleaños de su mujer, pero no de los años que ella tiene.

Que cultiva la economía..., atributo únicamente femenino.

Que usa peluca. He ahí el amor.

Y si un hombre puede aguantar a una mujer:

Que lleva este o aquel vestido porque está de moda, le venga a ella bien o mal.

Que interrumpe a su marido cuando éste cuenta un chascarrillo para enseñarle cómo debe decirlo.

Que sabe apenas tres palabras en francés y siempre las coloca cuando no debe.

Que no sabe hacer un pastel, aunque raramente pierda al Mah Jongg.

Que cita a su madre en un conflicto familiar.

Que toca bastante bien el piano...; sólo que jamás se da cuenta que su mano izquierda no sabe por dónde anda la derecha.

Que prefiere un gato a un perro y un canario a un niño.

Que prefiere el lecho sin recoger las sábanas a los pies...

He ahí el amor.

PRUEBAS DE PELÍCULAS

“El ángel de la calle”  
(De la Fox Film)

La película. — Hemos de reconocer serenamente, que la última película de la casa Fox, «El ángel de la calle», es un excelente film, que camina por senderos distintos de los otros, aunque la bifurcación se halla al final. No queremos decir con estas palabras halagadoras, que esta cinta sea un dechado de perfecciones, no; la obra tiene puntos y lunares, mas en conjunto, es buena. El argumento, si no muy original, es interesante, muy sentido, muy lleno de humanidad. Desde el comienzo del rodaje, las escenas van ocupando la atención. Ciertamente que los cuadros primeros son fríos, un poco desarticulados, alguno un tanto inverosímil; pero esto se subsana después, cuando la acción comienza a desarrollarse plenamente. Bonita trama, sin duda. Pero, ¿por qué se empeñan en hacer del artista, por un desengaño sufrido, un hombre caído, degenerado y sin voluntad? Precisamente, los hombres, y con excepción los hombres-artistas, aprovechan los dolores para erigir sobre ellos su obra, su fama y su genio. El artista, como el ruiseñor, necesita que le salten los ojos para cantar mejor. Los otros, los que caen, los que se hunden en el fango por el peso de su dolor, no son hombres. ¿Y cómo se puede ser artista, si no se es hombre? El argumento, que en realidad encierra emoción, está falseado en esta parte. El encuentro, después de varios años, de Angela, que vive feliz, hondamente feliz, por el gen-

darme aquel, es un pegote puesto allí sin otro fin que el de buscar las lagrimitas de las gentes sensibleras. Esta mancha hace que la película descienda un tanto, y vaya a ocupar un puesto entre los ocupados ya por cintas para porteras o lectores de novelones por entregas. La terminación, aunque algo más habilidosa que todas las terminaciones, en el fondo es igual.

Los intérpretes. — Eso sí, la casa Fox sabe elegir cuidadosamente sus artistas. Podrá equivocarse de modo lamentable en los argumentos y en las presentaciones (véase «Los amores de Carmen»), pero los personajes que intervienen en las obras están insuperables. Por este lado parece se adivina una mano genial que sabe conducir a los intérpretes hacia la máxima perfección. Janet Gaynor, que no es una estrella resplandeciente ni muchísimo menos, la admiramos sincera y devotamente en «El ángel de la calle». No está muy natural, pero sí muy ingenua, muy sentida, muy mujer buena y enamorada. Sabe acompañar el gesto a la acción y tiene precisión para dejar ver y sentir los momentos más culminantes. Por ese camino, y bajo esa dirección, Janet Gaynor pronto será una de las mejores. Charles Farrell es el más completo, el más artista y quien raya a mayor altura en la película. Su trabajo es perfecto en todas las escenas. ¿Qué más se puede ni se debe decir en justo elogio de un actor?

Inauguración del cine París

El miércoles tuvo lugar la inauguración oficial de este nuevo cine con una sesión dedicada a las autoridades y prensa.

El local está construido en la popular Avenida de la Puerta del Angel, y es un hermoso edificio con todas las comodidades y confort moderno.

La sala, alegre y espaciosa, está dotada de una ventilación copia exacta de la que poseen los grandes cines americanos e igualmente se ha procedido con la iluminación.

Se proyectó la película «Beethoven», historia de la vida del gran músico, interpretada por el actor Koitz Kovtner, que, aparte de la gran labor que realiza, es de admirar su caracterización, que le da un asombroso parecido con el inspirado compositor.

Al acto asistieron numerosos invitados, casi todos los redactores cinematográficos y las autoridades.

Al terminar el espectáculo hubo muchas felicitaciones para los empresarios, don Luis Juliá Roldós y don José Solá Guardiola. Los invitados fueron obsequiados con pastas y champagne.

El jueves, con la misma película y «La tía Ramona», se efectuó la inauguración para el público. Las dos sesiones se vieron concurridísimas.

PANTALLAS

Capitol y Coliseum

La empresa de estos elegantes salones, después de proyectar durante una semana el magnífico programa de la Metro, seleccionaron otro programa que fué muy del agrado del público.

Se estrenaron las películas «California» y «Tillie la trabajadora». Ni que decir tiene que la primera de dichas cintas es una película truculenta en la que el mérito mayor no es otro que una extensa exposición de caballos y jinetes que galopan sin cesar por el agreste Oeste americano. El gran caballista Tim Mac Coy es el principal protagonista de esta obra genial.

«Tillie la trabajadora» es una — lo diremos así — delicada comedia de trama sentimental, en la que Marion Davies, la traviesa, fogosa e ingenua artista hace lo que puede, lo que sabe y lo que la dejan hacer. Algunas de estas mujeres son terribles.

Kursaal y Cataluña

Con el afán característico de esta empresa por dar novedad a sus programas, se estrenaron en estos salones dos películas precedidas de favorable juicio de la prensa extranjera: «Instituto de belleza», de

las Selecciones Empire Verdaguer, comedia de ambiente moderno que refleja las costumbres femeninas de nuestros días, interpretada por Mae Bush, Doris Hill, entre otras estrellas, y «Rindiendo la jornada», superproducción Fox, interpretada por el popular Tom Mix, que realiza una de sus más apasionantes creaciones por la habilidad y valor que en la misma derrocha con su maestría habitual.

Las dos producciones tienen atractivos sobrados para decidir al público, pues si en la primera admiramos la frivolidad característica de la vida actual, en la segunda asistimos a los episodios a que da lugar la salvaje vida del Oeste, encarnada por uno de los vaqueros más populares y apreciados del espectador.

Pathé Cinema

Se estrenó en este elegante salón una de las mejores producciones con que cuenta para la actual temporada el acreditado Programa Vilaseca y Ledesma, S. A.

«Martirio», que es el nombre de la película, significa un hermoso drama de amor y sacrificio desarrollado en el gran mundo, cuya presentación es magnífica y la interpretación por parte de la bellísima actriz Suzy Vernon es una maravillosa creación.

didas hasta el otoño, según hizo constar en nombre de la sección de cine, el gerente de la Asociación, señor Pinilla.

De Madrid

La Fox Film ha instalado sus nuevas oficinas en la Avenida de Pi y Margall, número 24 (Palacio de la Prensa).

La Metro-Goldwyn-Mayer se ha trasladado al mismo local (Palacio de la Prensa).

La Unión Artística Cinematográfica Española prepara una razonada exposición de motivos, con los cuales justifica la necesidad de que el Poder público intervenga en la impresión de las cintas cinematográficas realizadas en España por casas editoras extranjeras, obligando a la previa censura de los asuntos y a la inspección por parte de una representación del gobierno de toda la labor de impresión que haya de realizarse.

Asimismo se interesa la exhibición obligatoria en los «Noticiarios» de proyección cinematográfica de un 25 por 100 del metraje total de la cinta, de asuntos nacionales, para compensar las informaciones extranjeras que se refieren a sucesos y figuras de otros países.

NOTICIAS

Una conferencia

En la Asociación de empresarios, ante numeroso y distinguido público, el capitán don Luis Benítez dió su anunciada conferencia, cuyo tema era «El cinematógrafo en su aspecto pedagógico, científico y de propaganda».

Trató de la cinematografía como medio educativo, demostrando las enormes ventajas de las proyecciones, superior a los mejores gabinetes y laboratorios.

Se extendió en consideraciones sobre la importancia de la película histórica y la ne-

cesidad de crear los archivos cinematográficos.

Exhortó a todos los empresarios a que por medio de este espectáculo hagan patria y cultura, proyectando en sus salones películas morales y patrióticas.

El señor Benítez fué muy aplaudido.

Se proyectaron varias cintas instructivas, entre ellas una de Física y Química y otra de creación y población del mundo.

Estas conferencias culturales serán suspen-

Todas las personas de paladar delicado toman como refresco Sales Litínicas Dalmáu.

La U. C. E. se instalará en el edificio del teatro Avenida, del que es arrendataria desde la temporada próxima.

La Federación Cinematográfica Latina continuará sus operaciones bajo el nombre de Block Europeen de Cinégraphistes, habiendo dejado de pertenecer a la misma don Lorenzo Bau Bonaplata, que ostentaba el cargo de director.

Las nuevas oficinas han quedado instaladas en la Rambla de Cataluña, número 66, piso segundo, letra F, de Barcelona.

# Don Pedro I, el Grande

—¿Y por qué no, si es el primero en gracia, en simpatía, en saber ganar dinero, en habilidad teatral, en captar amistades y voluntades? Y que es grande, lo dicen sus cerca de doscientas obras teatrales, su inagotable ingenio, su ponderada actividad, multiplicada por un número de ocupaciones, como para rendir al héroe de cualquier campeonato de resistencia.

Yo no sé si se escandalizará la charca periodística, en la que viven cómodamente los que hacen «El Clamor», al oírme convicto y confeso de una admiración por Muñoz Seca. He de adelantar que maldito si me importa lo que la gente de pluma diga. Yo he mantenido en otras columnas distintas a las de esta revista que ni «El Clamor» es lo que los periodistas han dicho, ni hay fundamento para tal algarabía ni nadie puede darse por molesto. Y, además, he dicho que, a excepción de cuatro críticos teatrales—me refiero a los de Madrid, donde se enjuició primero la obra—ni los que la juzgaron, tienen otra personalidad literaria que la de querer estrenar o haber estrenado sus comedias en los teatros a que acuden para enjuiciar obras ajenas, ni tienen derecho a engañar al público, diciendo cosas que son de su propia y exclusiva inventiva. Ni Muñoz Seca ni «Azorín» deben nada a la prensa. El segundo, porque a ella ha ido con todo el bagaje de su obra literaria, que ni Corrochano ni menos quien ni sabe escribir lo que el revistero taurino, puede derrumbar. El primero... De Muñoz Seca habrá que decir más.

—Mire usted—me ha dicho—. Yo no debo nada a la prensa. No ha habido obra mía que los críticos no hayan machacado. Voy a recordar a usted que «El roble de la Jarosa», esa comedia, de la que ahora dicen, que es mi mejor producción, se estrenó en una noche de diciembre en el teatro Español. Yo había puesto en ella todos mis afanes, todas mis ilusiones; era la primera comedia que escribía de mi tierra, de costumbres y de ambiente muy mío. Tenía en ella grandes esperanzas. Cuando se estrenó, la crítica se mostró dura con ella. Y la compañía hubo de retirarla del cartel a las doce representaciones, porque la prensa había hecho el vacío alrededor de ella. Salí muy dolorido de aquella prueba, y

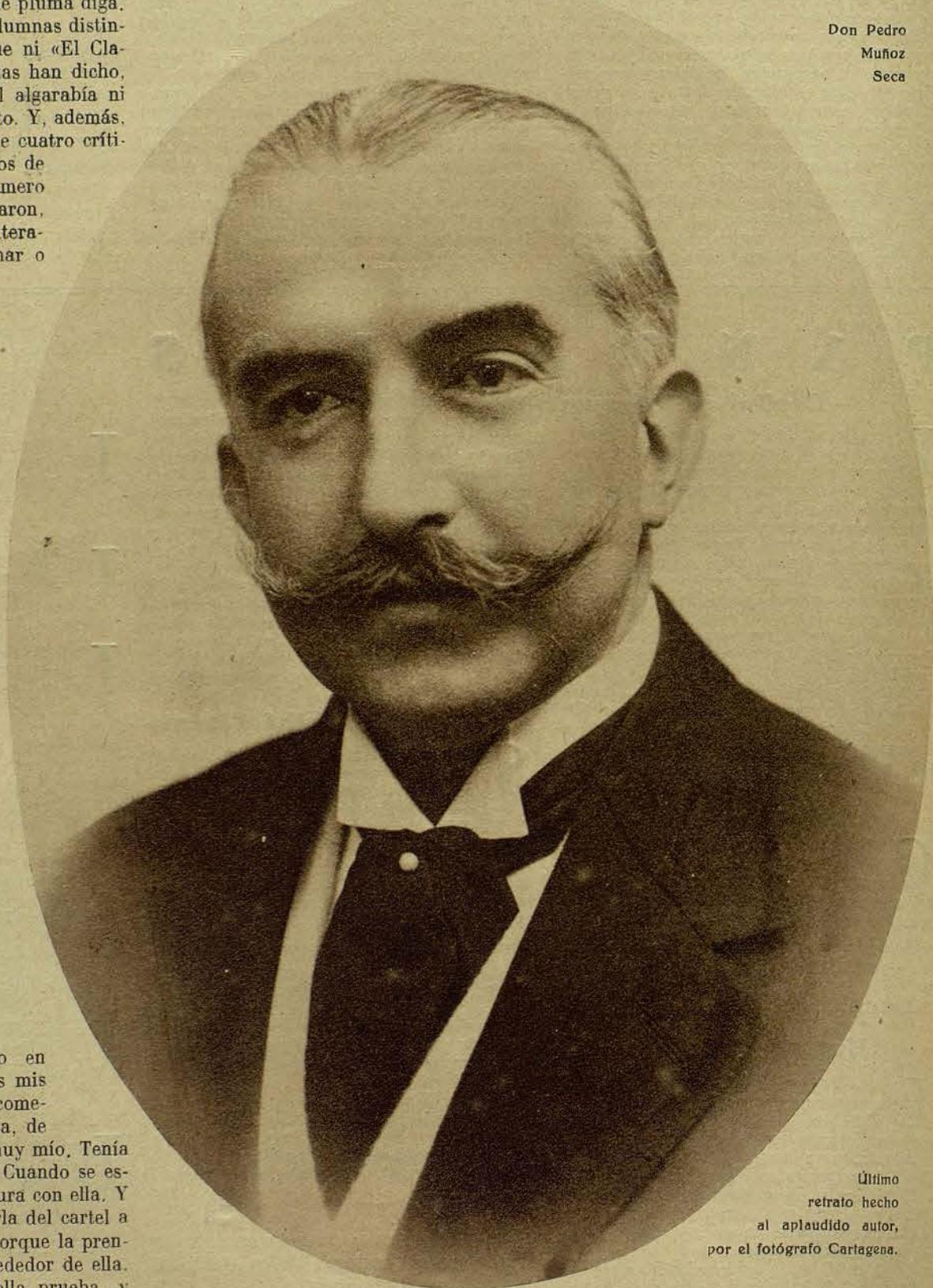
desde entonces me juré a mí mismo no escribir sino gansadas, que hicieran reír al público, que produjeran dinero... ¡tan poco se había estimado mi esfuerzo por orientarme en un camino más respetable!

—Pero, es que «El Clamor» no es lo que dicen los periodistas al público—insisto yo.

—De ello quiero ser muy parco al hablar. Sólo diré a usted que una noche, que asistía el general Primo de Rivera a la representación, nos llamó al palco a los au-

tores. El general nos declaraba que no veía motivos para la exorbitante campaña que se había mantenido en la prensa. —Si ustedes sacan a diez militares a escena cobardes, que huyen ante el enemigo y uno, valiente, animoso, que da el pecho y se enfrenta a las balas del enemigo, yo no pensaría nunca que estaba retratado en los diez cobardes, sino en aquel valiente que daba el pecho al enemigo—nos aseguraba el presidente del Consejo—. Yo digo lo mismo; nadie ha debido darse

Don Pedro  
Muñoz  
Seca



Último  
retrato hecho  
al aplaudido autor,  
por el fotógrafo Cartagena.

por ofendido; ni ha habido alusiones personales ni hemos pretendido sacar a escena a la colectividad periodística, en la que somos los primeros en reconocer que habrá de todo, como regla humana.

—En cambio, a ustedes les han sacado personalmente a escena. Yo que asistí al estreno de «Naves sin hélice», vi no solamente el escarnio a que se les exponía, representados por dos actores a quienes se había encargado se caracterizaran para mejor personalizarlos, sino que tuve que lamentar el espectáculo poco edificante de que, mientras el público ecuaníme rechazaba aquella alusión ofensiva, los periodistas aplaudían y se desataban en actitudes muy poco airoas frente a los espectadores.

—En fin — arguye Muñoz Seca —, dejemos este asunto. Yo podía decir que periodista ha habido que se acercó a mí, para decirme que lo pasado, pasado ya, y borrón y cuenta nueva. A nadie he negado mi saludo, sigo siendo el mismo para cuantos periodistas se me acercaron o me brindaron su amistad. Ahora, ellos que hagan lo que les dé la gana.

Y en una transición un poco brusca, pero animándola con esa sonrisa de complacencia que tiene siempre el autor de «La venganza de Don Mendo», me dice:

—Vamos a hablar de cine.

—¿Pero a usted le gusta el cine? — le interrogo.

—Mucho, me interesa muchísimo. He tenido ya algunos *pourparlers* con editores nacionales y extranjeros. En mis elucubraciones teatrales, yo apunto todo lo que se me ocurre. Y muchas cosas que en el teatro no podían tener una realización probable, las he reservado para un día qui-

zás hacer con ellas algo para el cine.

—¿Han querido editar cinematográficamente alguna obra suya?

—Le contaré a usted. Se pensó primero en hacer «El roble de la Jarosa», para intérprete del cual contaba y cuento, si algún día se hace, con Pepe Nieto. De Alemania me han pedido autorización para adaptar al cinematógrafo mis comedias «La pluma verde» y «Los cuatro Robinsones». Un señor empresario o editor de Valencia—no recuerdo cómo se llama—, me propuso hacer película «Los chatos». Sin que supiera a qué se debió, este señor cortó nuestra comunicación... y hasta la fecha. En California, cierto amigo mío, ingeniero, Paco la Riva, me puso al habla con Charlot. A este actor le interesó mucho mi producción, que le tradujeron. Y hasta, pensando venir Charlot a España, se me habló de un contrato que yo no hubiera rechazado, de haberlo dado cima. Me indicaban que hiciera un asunto cinematográfico, de género cómico, huyendo de la españolada que rechazara el público de otras naciones. De primeras, por el trabajo me entregaban 10,000 pesetas, y en cuanto hubiera algo aprovechable para filmar, del asunto que les había escrito, me entregarían 20,000 duros. Así quedó la cosa, y el administrador de Charlot, con quien estuve al habla, tenía decidido interés en que llegara a realizarse esto. Ha pasado el tiempo, y todavía no puedo decirle lo que ocurrirá.

—Por cierto que tiene usted una obra, que creo titula película y que yo recuerdo que no ví.

—Sí; «Calamar». Pudo ser un éxito formidable si el decorador se compenetraba bien de mi propósito; yo había ideado al-

gunos trucos para dar la sensación de una verdadera película al representarla, pero el público no se orientó fácilmente por las deficiencias del decorado. Ahora se está representando en Lisboa, vea usted lo que me dice la empresa donde se representa. Y me alarga una carta, en la que leo en portugués la manera con que se anuncia con pasquines, epigrafiada con rótulos luminosos y el éxito que tiene diariamente.

—Pues algo parecido quería yo que se hubiera hecho en la Comedia.

—¿Conoce usted nuestra producción?

—Sí, yo voy al cine mucho. Veo cuanto se realiza por los elementos nacionales y creo que va este arte por buen camino. Falta, ¿qué le diré yo a usted?, quizás un poco de cohesión en los elementos que se hallan muy dispersos; una ayuda económica de los grandes capitales y un poco de estímulo entre los propios editores. Pero tengo por seguro que el cine en España será, como lo es ya en todas las naciones, una industria respetable. Ese día, yo haré argumentos cinemáticos, pero de asuntos cómicos. Tengo la evidencia de que en España hay gente que vale para hacer estas cosas; saldrá, cuando el negocio florezca y entonces...

—Ya me lo ha dicho usted. Escribiré para el cine.

—Indudablemente. Ahora, ya puede usted comprender. Por un asunto, que le cuesta el mismo trabajo que si escribiera una comedia, le dan a lo sumo diez mil pesetas. Cualquiera obra de teatro, a poco que dé, ya excede esa cifra.

—¿Y por qué, con los elementos que le rodean, no se mete usted en el negocio cinematográfico?

—Le diré; hace ya algún tiempo...



Y el señor Muñoz Seca me deja sorprendido con la relación de un asunto, que pudiera ser de capitalísima trascendencia para el arte cinematográfico en España. Se trata de algo serio, por los elementos que lo integrarían y por las condiciones en que se planteaba el negocio.

—Yo no he vuelto sobre este asunto — sigue hablando el autor de «La señorita Angeles» — porque no he tenido tiempo; casi estoy seguro que, con mi ayuda, se decidiría favorablemente. Si puedo...

Y como me viera interesado ya en el desenlace de su relación, me dice:

—Yo creo que es preferible que no diga usted nada de esto todavía. Usted será el primer periodista que sabrá la noticia.

—Como he sido el primero que recibí dedicado un ejemplar de «El Clamor».

Y con esa sonrisa acogedora y franca de Muñoz Seca, me dice, tendiéndome las manos:

—¿Qué menos se ha merecido usted?

—Pues confío en su palabra y conste que no dejaré de ver a usted para saber de vez en cuando cómo va el asunto pelicularo.

Madrid.

A. SUÁREZ GUILLÉN

## CORREO FEMENINO

por ALICIA FERRÁN

*La niña del Vesubio.* — Para llevar a efecto su idea no hay necesidad de recurrir a tales extremos, máxime cuando le sobran elementos de orden económico para desarrollar su plan. Además, que no hay que dejarse arrastrar por ilusiones que después no tienen más fin que la desnuda realidad. Tenga la suficiente fuerza de voluntad para deshacer ese compromiso, ya que con ello le va la felicidad.

*Su amiguita.* — Le daré algunos datos sobre ese asunto entresacado de verdaderas fuentes científicas, que son siempre las que hablan en nombre de la razón y de la verdad. Según Weber, no es tan fácil como parece practicar esas maniobras. No puede admitirse, por ejemplo, el amasamiento realizado por una mujer, porque a veces se necesita desplegar fuerza y resistencia considerable. El que se dedique al masaje debe gozar buena salud, no ser viejo ni muy joven; debe tener las manos anchas y de piel bastante lisa para no arañar al enfermo. Es evidente que el verdadero masaje, el masaje terapéutico, sólo puede practicarlo un médico que se halle al corriente de ese arte, y no cabe esperar serios resultados si el enfermo se entrega a personas imperitas.

Los efectos fisiológicos del amasamiento son interesantes. La piel se desgasta bajo la influencia de la fricción; las laminillas epidérmicas, próximas a separarse de la capa subyacente, se desprenden y caen; de aquí resulta el adelgazamiento de la piel y esa transparencia que ha hecho decir a algunos autores que después del masaje la piel se torna más delgada, más flexible, y adquiere un reflejo azulado agradable a la vista. Privada de esos detritus epidérmicos, que pudieran ser causa de trastornos funcionales, la piel deja salir más fácilmente de sus criptas los productos de excreción, que acaso no hubieran podido ser eliminados sin determinar accidentes inflamatorios o por lo menos incomodidades. Las glándulas sudoríparas, por la misma razón, se desembarazan también de sus productos; y esa humedad suave, característica de la piel, cuyas funciones se normalizan, provoca cierta satisfacción personal muy agradable. Las laminillas epidérmicas de producción reciente, todavía húmedas, facilitan la imbibición, y con ella todos los fenómenos de endósmosis y exósmosis. Por otra parte, puede decirse que la sangre se encuentra en contacto casi inmediato con el aire ambiente en la región amasada. El cambio mutuo de los gases se verifica, pues, con más facilidad entre la sangre y el aire ambiente; los fenómenos respiratorios cutáneos se realizan asimismo con mayor energía. Como la respiración cutánea es más fácil, los vasos se hinchan más, estableciéndose una corriente sanguínea tanto más rápida cuanto mejor se ha hecho el masaje y más libre se encuentra la piel de los obstáculos a sus funciones.

Y por hoy basta.

*Una huerfanita.* — Por correo le mando las instrucciones necesarias. En el momento reciba mi carta pase a visitar a esa señora la cual ya está avisada.

*La Cenicienta.* — Supuesto que con actos de cariño y de bondad, nada puede conseguir, procure hacer comprender a sus hermanas que usted tiene el mismo derecho que ellas, a disfrutar de las alegrías y contrariedades que haya en el seno de su familia. Para ello hay que demostrar la dignidad necesaria; pero entiéndalo usted bien, no orgullo ni soberbia, sino la entereza consiguiente para negarse a esos menesteres y que ellas están obligadas a compartir con usted. Y a sus padres hacerles ver, con palabras persuasivas y cariñosas, la razón que la asiste en sus protestas. Siempre que se prepare un festival, usted debe reclamar la parte que le corresponde. Es decir: no humillarse y demostrar la energía necesaria, aunque las primeras veces haya que sufrir algún pequeño disgusto. Gustosa contestaré a todas sus consultas.

*Margarita.* — No le quepa duda alguna que esas erupciones de la piel que sufren muchas personas, obedecen a las alteraciones de la sangre causadas por el estreñimiento, y como es una dolencia que sufren buen número de personas, a continuación le doy unos apuntes que ya he recomendado a mu-

chas de mis lectoras y que son originales de un médico excelente. El tratamiento que debe seguirse para combatir el estreñimiento depende de las causas de la afección: si ésta procede de la alteración en la secreción mucosa, se recomienda lavados emolientes, oleaginosos o mucilaginosos y ligeros laxantes; si es por desarreglo en la secreción biliar, los purgantes y los drásticos, ruibarbo, aloe, extracto de hiel de vaca, etc. Si hay que tratar el estreñimiento habitual crónico, provocado por un relajamiento de la actividad intestinal, especie de atonía o pereza funcional del intestino, se aconseja la abstención absoluta de los medicamentos purgantes, que, si bien alivian momentáneamente, obran excitando al principio la secreción intestinal, para disminuirla después y agotarla al poco tiempo. Hay que abstenerse igualmente de lavados y enemas tibios y emolientes y laxativos, que podrá ser que faciliten de pronto, también, la libertad del vientre, mas esto se verifica a costa de reblandecer las tunicas intestinales que pueden degenerar hasta la atonía. En estos casos hay que recomendar al enfermo que se esfuerce en regular las deposiciones todos los días a una hora fija, haciendo esfuerzos para conseguir por su medio la contracción del intestino grueso: se le indicarán lavativas con agua fría para despertar la contractibilidad y sensibilidad de los intestinos; el empleo de la *nuez vómica*, tomada todos los días por la mañana a pequeñas dosis o bien la belladona, a dosis de una a cuatro píldoras todos los días por la mañana, cada una de las cuales contenga un centigramo de extracto y otro tanto de polvo de la planta.

*Una soñadora.* — No creo que tengan eficacia esas medidas que piensa usted tomar. En su caso lo mejor es no olvidar los consejos paternos. Créame; no se deje guiar por los impulsos de la desesperación, sino por los del raciocinio, y sobre todo del corazón.

## E S T A F E T A

*Lülpitiense.* — Tenemos el honor de participarle que aquí hemos formado un concepto elevado de sus dotes morales, y respetuosamente nos ponemos a su disposición para aclarar cuantos asuntos sean necesarios a fin de ayudarle en la consecución de sus fines cinéticos. En caso de que hubiese algo que nosotros no pudiéramos dilucidar, le recomendaríamos a una agencia de amas de cría, ya que suponemos que debe estar usted en la edad de la lactancia. ¡Caramba con el niño, y qué pretensiones!

*L. Gido.* — Ciudad. — Cuando tengamos la contestación se lo comunicaremos inmediatamente. Los números que indica han sido ya remitidos.

*Carlos Tur.* — Pamplona. — Hombres como usted son los que necesita el séptimo arte. Reúne todas las cualidades necesarias para llegar a ser un «as» de la pantalla. Además, tiene usted un cinismo extraordinario, capaz de todos los atrevimientos. Por lo tanto si hay quien le empuje, usted llegará al pináculo de la gloria, siempre que al empujarlo se halle al borde de un precipicio. ¡Vamos, hombre, a nosotros no!

*Gareleli.* — Málaga. — Dirijase a la «Unión Cinematográfica Española», Apodaca, núm. 9, bajo, dcha., Madrid, en donde seguramente, mandando sello para la contestación, podrán complacerle.

*V. Getal.* — Lorea. — En varios números de la revista y en esta sección, hemos publicado algo de lo que nos mandan algunos futuros genios de la literatura; pero ha sido con objeto de que nuestros lectores pudiesen apreciar el valor de aquellos trabajos, pues creemos que «de lo bueno poco», y aún así empalaga. Pero como vemos el interés que tiene usted en que se publique su cuento, vamos a complacerle en parte, pues si lo publicásemos íntegro, nos exponíamos a que la censura nos impidiese su publicación, no porque tenga nada de particular en el sentido «censuril», sino porque habría necesidad de un intérprete para descifrar ese jeroglífico. Véase la razón que nos asiste.

«...y Carlos, montado en brioso corcel, llevaba en sus brazos a la dama de sus ilusiones, mientras disparaba sobre sus perseguidores...»

He aquí la parte del jeroglífico. Si iba montado llevando las bridas y a la dama, ¿por dónde disparaba a sus perseguidores? Nosotros nos lo figuramos, pero queremos guardar el secreto.

*Ricardo Cañizares.* — Muchas gracias. Una vez los tengamos en nuestro poder se los remitiremos.

## Carteles de cine

Manufactura general

de impresos

Litografía

Reproducciones de arte

Catálogos :: Cromos

Facturas :: Papel de

cartas :: Tarjetas y demás

trabajos comerciales

# R. FOLCH

Teléfono 674 G.

Villarroel, 223 - París, 130

BARCELONA

# T i n t i n e t

Fox trot

Música de F. Trull

FOXTROT

*f*

(voz)

*p*

org<sup>ta</sup>

*mf*

*rit.*

*atpo.*

*rit.*

*atpo.*

CODA I.

CODA II.

CODA

*f*

Al  $\text{C}$  y Coda.

“POPULAR FILM” es la revista más amena y mejor informada de cuantas se publican en España.

Sus interesantes secciones y selecta colaboración, hacen de ella la primera en su género.



Phyllis Haver y Don Alvarado, de la Metro-Goldwyn, en una escena de la nueva película que dirige D. W. Griffith, titulada "La batalla de los sexos".



Dorothy Mackail y Douglas Fairbanks (hijo) en la filmación de "The Barker" próxima cinta especial de Milton Sills para la First National



La U. F. A de Alemania, presentará para la temporada próxima una serie de películas lle-

nas de arte y emoción. Entre ellas "Destierro" despertará el interés del público.

Greta Nissen y Jack Mulhall, se han quedado dormidos en esta escena de la película "The Butter" de la First National.

El excelente actor de los estudios Pathé, Monty Banks, y la graciosa actriz, Juana Arthur, en un momento de la película "Flying Lerck".



# "LA LLAMA MÁGICA"

Adaptación de la novela húngara "Arlequín Rey"

Película de los Artistas Asociados, interpretada por Vilma Banky y Ronald Colman

Las dos figuras más destacadas entre la «troupe» de acróbatas, malabaristas, excéntricos y demás números que componían el Circo Baretto, eran el clown Tito y la funámbula Blanca: él por sus graciosas parodias del trabajo de los demás artistas, por su humorismo constantemente renovado, por su ingenio en diaria superación; ella, por la intrepidez de su trabajo («Reina del Aire» la llamaban), por la armonía estatuaría de su figura delicada, grácil; pero, ante todo y sobre todo, por la atracción, no por suave menos profunda, de su serena belleza.

Su arriesgado caminar con los ojos vendados por sobre el alambre tenso, su impávida ascensión, nauta del espacio, en un antiguo aerostato de gas, habíanle ganado admiradores sin número, extendiendo su nombre por la ciudad italiana en que temporalmente sentara sus reales el espectáculo circense. Y porque el popular comentario la señalaba como la atracción más valiosa entre las huestes de Baretto, a comprobar el fundamento del público elogio fué un día al circo, dejando la Opera, que era el lugar de su predilección, el conde Carlo Casati..., y qué impresión produjo en su ánimo la volatinera gentil, dígalos la serie de sucesos subsiguientes, de mayor elocuencia que todas las frases en que intentásemos hiperbolizar las fervidas exaltaciones de una pasión masculina.

Pero antes conviene saber que las ansias de amor de la acróbata tenían un objeto, que en sus sueños de ventura ideal reinaba una imagen: la del clown Tito, quien ya había gustado en los labios de ella un anticipo de las mieles que ambos enamorados presentían eternas en su prometida unión. Y ésta tendría efecto cuando, estrenado un número sensacional que juntos ensayaban, llegase, como

Es un verdadero placer entre las personas de paladar delicado refrescar con Sales Litinicas Dalmau.

indefectible consecuencia del triunfo, la sucesión de contratos pingües en los más grandiosos circos de Europa y de América.

Una tarde... Agolpábase en el circo una muchedumbre anhelosa. Tito, en su traje de calle y tocado con su modesta boina, voceaba los méritos de la incomparable y audaz «Reina del Aire». De entre el nutrido círculo de espectadores surgía, elevando poco a poco su esférica comba, el montgolfier en que había de afrontar Blanca, por centésima vez, el peligro que era amenaza perenne de su bella juventud... Por fin, simultáneo con un prolongado rumor admirativo, no exento de latidos de inquietud, de temor por la vida de su tripulante, ascendió el globo libre de las

amarras que esclavizaban a la baja tierra sus aspiraciones de infinito. En el trapecio en que remataba la aeronave, Blanca hacía difíciles ejercicios, desafiando, valerosa, a la muerte...

Abajo, en el suelo, siguieron a un tiempo mismo la ruta aérea de Blanca dos vehículos de distinto porte: un carro vulgar, guiado por Tito, y un lujoso auto regido por la enguantada mano del conde Casati. Al aterrizar el paracaídas en que se lanzaba desde la altura la resuelta artista, el aristócrata la esperaba ya. Galante, marchó a su encuentro. Un hondo estupor paralizó a Blanca. Tenía ante ella un hombre de tan absoluta semejanza física con Tito, que no pudo dominar el efecto sobrecogedor. Mas no, no era su amado. Decíanlo cierta distinción de modales, cierto aire de cortesanía que no podían ser improvisados; confirmábalos el carro que, a todo correr de su caballería, acercaba a Blanca la persona de su prometido.

Inútil fué que Carlo Casati ofreciese a la admirada su automóvil para volver a la ciudad; inútil también su petición de «verla de nuevo». Sonriente el gesto, amable el tono, pero con una desdeñosa altivez en el fondo de la frase, Blanca le replicó que podía verla... en el Circo Baretto, «a veinte liras la localidad más cara». Y regresó con Tito en el carro que el conde acababa de llamar «indigno de ella».

Entonces comenzó el asedio tenaz de una virtud que el galán había creído fácil rendir, habituado como estaba a hallar expugnables muchas fortalezas de voluntades femeninas. Y fué, día por día, el acecho en todos los lugares del circo, la lisonja o la promesa tentadora vertidas a cada paso en los oídos de la irreductible, el ramo de flores como homenaje a la belleza, como ofrenda de una íntima y apasionada devoción... Tito sabía todo esto, y aunque le molestaba el cerco puesto por el desconocido a su amada, tan seguro estaba de los sentimientos que le había inspirado, que ni por un momento le torturó una idea celosa. Sólo un día que, en el circo, halló a su paso al galanteador contumaz, le expresó en acre tono su deseo de ver desaparecidas para siempre su figura, sus flores, sus asiduidades...

¿Quién era el conde Carlo Casati? Más que una descripción de sus cualidades, haría su bosquejo moral la de un suceso en que, por entonces, fué protagonista. Había llegado una tarde al hotel Savoia, donde se hospedaba. Un hombre cuyo indumento revelaba su humilde extracción social, subió a sus habitaciones y le increpó, iracundo. Llevaba el visitante una misión vengadora que expuso con nerviosa brevedad. Una hermana suya había muerto a causa del abandono del conde, que

con engaños la sedujera, y él iba a cobrar el agravio en la vida del burlador. Pero Casati anticipóse. Bastón en mano, apaleó tan bárbaramente a su enemigo, que éste cayó para no levantarse más. Guardó el conde el revólver de su víctima, hallado en el suelo, y dejó encerrado el cuerpo inerte en la pieza en que se desarrollara la rápida tragedia.

Momentos después, una mujer elegante lo visitaba, descubriendo en su rostro una contrariedad que él atribuyó a su presencia. ¿Por qué, si a nadie revelaría ella que Casati era un príncipe, ni su marido la vigilaría, creyéndola en la Opera? Mas era falaz la confianza femenina. El marido celoso irrumpió en la estancia. Casati disparó sobre él el revólver de su anterior adversario. La detonación, alarmante, congregó en el cuarto a los altos empleados del hotel, a la policía. Había dos cadáveres. Cínico, imperturbable, explicó el conde. Tenía invitado a cenar a aquel matrimonio. Entró un ladrón. Al verse descubierto, hizo armas contra ellos, matando a su huésped... y él, en legítima defensa, tuvo la desgracia de dejar al agresor sin vida. Y nadie dudó de la verdad del relato ni de la respetabilidad del declarante, garantizado por el director del hotel Savoia.

Tal era el hombre que se había propuesto hacer suya a Blanca. ¿Lo conseguiría, valiéndose de las malas artes cuyo empleo era en él habitual?

Ensayaba el circo. En una carta dirigida a la funámbula, John W. Allin, agente de una empresa internacional de espectáculos, la citaba en el hotel Savoia para hacerle ventajosas proposiciones. Blanca se apresuró a acudir al llamamiento. El ensayo privaba a Tito de acompañarla. La artista comprendió la celada al hallarse frente al conde Casati. Todas las puertas se cerraron a su intento de huida. Transcurría el tiempo, acercando la hora de

Por su sabor exquisito y grato al paladar, nada encontrará mejor que las Sales Litinicas Dalmau.

la representación en el circo, y Casati permanecía impasible ante la inquietud de su prisionera. Entonces ella ganó un balcón que daba sobre la rompiente de una catarata. Bello paraje, pero siniestro para el que fuese arrebatado por la ola turbulenta. Su agilidad de acróbata asistió a la codiciada del conde. Saltó a un árbol próximo y supo llegar a senda firme, eludiendo la tumba hirviente del agua.

Baretto, el director del circo, había recibido una carta del conde, escrito procaz, anunciándole que Blanca no trabajaría en la función de la noche, y acompañándole una suma que compensara los perjuicios de su ausencia. Tito, indignado por la epístola inverecunda,

(Continuará)

# TEATRO NOVEDADES

TEMPORADA CINEMATOGRAFICA

## Por un milagro de Amor

Intérpretes principales:

Josefina Tapias y Fernando Díaz de Mendoza

## MARAVILLAS DE ESPAÑA

(1.º CAPÍTULO)

TODOS LOS DÍAS TARDE Y NOCHE

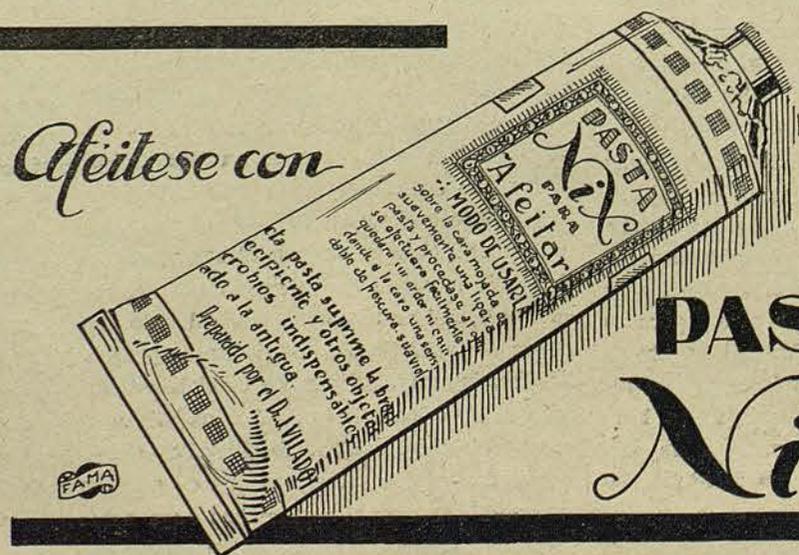
### ¡POBRE EPIDERMIS FEMENINA!

No la eche a perder con groseras extirpaciones de pelo indiscreto.  
No macule la gracia de su nuca rasurada con jabones cáusticos  
o malos suavizantes.

Emplee siempre la

# PASTA NIX

*Afeitese con*



PASTA

*Nix*

SALES  
**LITÍNICAS DALMAU**

EFERVESCENTES  
PRODUCTO NACIONAL



*«...Por poco dinero un manantial de agua mineral, sana, agradable, efervescente, curativa...»*

Cada caja contiene **15 saquitos**

para preparar **15 litros** de ex-

celente agua

mineral de mesa



Depositarios exclusivos:

**Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.**

Paseo de la Industria, 14. - BARCELONA

# Popularfilm



Filmoteca  
de Catalunya

HUECCGRABAN  
S.A. Paris, 134-Barcelona